



# ECOS DE MASONERÍA

Año:3 No: 1 2025



## EDITORIAL

Este país es impensable sin los masones, para entender Cuba hay que conocer la masonería...  
Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal.

Queridos Hermanos.

La revista "Ecos de Masonería" En su tercera temporada. Viene promover y divulgar el quehacer masónico de la provincia Santiago de Cuba. Teniendo como misión el legado Martiano de "Obrar irreprochablemente, perfeccionar el ejercicio de la libertad, preparar a los ciudadanos a la vida pública, ayudar al logro de toda noble idea, estos son, sin uno más, sin nada de incógnito, los misterios de la orden masónica"

Ecos, Vuelve a ver la luz, Gracias a las nuevas tecnologías, en formato Digital, gracias a la laboriosidad y tesón del, I.P.H.G.I.G.O.V.H.: Miguel R. Moncada López. 33.Padre espiritual de la masonería Santiaguera.

Cuando nos referimos a la historia, es, pues digno ir a nuestras raíces por el acervo cultural heredado de lo nuestro, y sobre todo hacer énfasis en nuestra historia local.

ECOOS de Masonería tiende a desentrañar hechos del pasado y del presente pocos conocidos o pocos divulgados que por su importancia tanto local como nacional han de pasar a formar parte de nuestra historiografía.

Reconocer el pensamiento martiano es algo importante y cito: "Lo pasado es la raíz de lo presente. Ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es".

"...cuando se está contento de su pasado, se habla de él; cuando no se habla de él, es porque su recuerdo pesa y avergüenza"

De los pensamientos escritos por el I.H. Don Fernando Garria Grave de Peralta copio: "Mientras la luz del recuerdo viva sobre los senderos de la vida, no podrán las tinieblas del pasado y de la muerte, ocultar a las generaciones que se suceden, los grandes hechos que han conmovido a la Humanidad, ni la personalidad de sus autores".



De carta personal dirigida por el IPH. Juan Francisco Ibarra Martínez 33 a HH. Miguel R. Moncada López, con fecha 25/7/1997, copio: "Te felicito por tus deseos de desentrañar las verdades de la masonería, que tantos no conocen o tratan de ocultar por enemistad, y que nosotros los masones tenemos que sacar a flote"

Estamos en el deber los de hoy dejar muy claro los hechos presentes muy pocos recogidos para que sean acicate de los del mañana.

Como muestra de gratitud, Fraternal no hay mejor fecha para presentar este primer numero de "Ecos de Masonería" que dedicarlo a los 130 años de la caída en combate del Benemérito H.:H.:José Julián Martí Pérez. Quien pertenece a esa cofradía de patriotas, que iluminan el Oriente masónico Cubano, al lado de Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Bartolomé Masó, Perucho Figueredo y otros anónimos patriotas que Abonaron el suelo patrio con su sangre.

Hoy sabemos, gracias al riguroso estudio realizado por el Dr. Samuel Sánchez Gálvez, que Martí fue iniciado como Maestro Masón desde el año 1871 en la Logia Caballeros Cruzados no. 62, de Madrid, y que llevaba una vida activa en la citada logia como secretario. Se sabe también que usó el seudónimo de Anáhuac.

Al decir del propio Martí, lo que nace del fuego patriótico perdura. La logia que los cubanos ilustres fundaron está hoy más floreciente que nunca.



AÑO DE LAS VIRTUDES CÍVICAS  
DEL MASÓN EN SU ACTUAR  
EN LA SOCIEDAD





## Recordando a los fundadores.

Por Miguel Rónald Moncada López.  
Investigador y miembro de la Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos, de UNHIC, de la Soc. Cultural "José Martí", MM. de la R.M. y C. Logia "Prudencia N° 2", IPH GIGO G<sup>a</sup>. 33.

Al reanudarse la Época III de la publicación de esta Revista, nada mejor que rendirle homenaje recordando aquellos meritorios HH. que el 27 de noviembre de 1999, en recordación a los 8 estudiantes de medicina fusilados por orden del gobierno español en La Habana en 1871 y a su defensor, al Capitán del Ejército español VH. Federico Capdevila, quien fallecido en esta ciudad. y que constituyeron el "Grupo de Amigos de la Cultura Masónica" y su órgano de propaganda "**Ecos de masonería**".

### Fueron ellos:

1. VVHH: Efraín Amaury Romero Portuondo, MM. de la Log. Humanidad.
2. Miguel Rónald Moncada López de la Log. Humanidad.
3. Mauro Hernández Díaz, de la Log. José Martí de P. Soriano.
4. Félix Lorie Martí; de la Log. San Andrés N° 3.
5. René Emonides, de la Log. Sueños de Martí.
6. Jorge Bourzac Lorie, de la Log. Humanidad.
7. Enrique Gómez Dehesa, de la Log. José Martí.
8. Pedro Márquez Rivas, de la Log. Andrés Puente.
9. Alexi Goderich, de la Log. Fraternidad N°.
10. Miguel Odio Morales de la Log. Unión del Vale de San Luis.
11. Adolfo Bermúdez Jacas, de la Log. San Andrés N.° 3.
12. Elio E. Lardoyet de la Log. San Juan de Wilson.
13. Ernesto R. Carballeira de .
14. Luis J. Ricardo, de la Log. Oriente,
15. Orlando Martínez Calderón de la Log. Prudencia N° 2,
16. Viviano Cobas Molinet, de la Log. San Andrés N°3.

En aquella primera reunión entre otros asuntos se acordó que cada logia de la provincia designase un Agente Corresponsal.

El Venerable Maestro de la R-M y Centenaria logia Humanidad, VH. Elio L. Rizo Carbonell que nos acogió con beneplácito, al finalizar nos brindó un aromático café y un fuerte abrazo de unión fraternal.

No debemos olvidar la ayuda del VH. Lussi Pirotna, VM de la Logia Humanidad, del Oriente de Perugia, Italia que cooperó con un tonel para la publicación de los primeros ejemplares.



## La filiación masónica de Martí, Historia de una polémica.

No hay dudas de que la masonería está ligada a la historia de Cuba. El inicio de las Guerras por la independencia del colonialismo español, fue obra de masones. Cada símbolo nacional: himno, bandera y escudo, fueron concebidos y dibujados por Masones.

Profundamente liberal y comprometido en colocar al ser humano como centro de la justicia en la República por la que inmoló su vida, José Martí escogió la estrella como camino para destruir el yugo español que aprisionaba a su patria. Las condiciones históricas facilitaron su adhesión al movimiento masónico, una faceta del Apóstol independentista que permeó su obra y su accionar. "La estrella de cinco puntas significa la perfección del maestro masón: la fuerza, la belleza, la sabiduría, la virtud y la caridad. Es un símbolo que podemos encontrar mucho en la obra martiana. Martí fue masón y encarnó esas virtudes hasta las últimas consecuencias"

Martí fue masón por Derecho, cuando muy joven aún se inició en la Logia Armonía, de Madrid. Realizó Masonería Oficial cuando, en esa misma Logia, desarrolló, como Maestro Masón y como Orador de su Cuadro, una magnífica labor fraternal esotérica. ¡Lástima grande que no se hayan podido recoger sino fragmentos de sus producciones dentro de dicho Taller!

Su labor fraternal desplegada en las logias que visitara durante su estancia en Estados Unidos de Norteamérica, en América Central y América del Sur. Pero, en nuestro concepto, más que por su labor oficial masónica, fue siempre masón de hecho, por su labor oficiosa ininterrumpida, en el mundo profano; acercando a todos los hombres y a todos los pueblos del Mundo; facilitando la creación y estimulando de continuo, vínculos y fuertes lazos de compañerismo, amistad, comprensión, fraternidad. Todo el Ideario Martiano, iniciado en la infancia y continuado hasta su apoteósica caída en Dos Ríos, y los Ideales de la Masonería, son una misma cosa.

En una conferencia pronunciada en la Respetable Logia América, el 3 de junio de 1939, el hermano mexicano Camilo Carrancá Trujillo señalaba como, de toda la inmensa actividad intelectual desplegada por Martí, su presencia dentro de la masonería era de las menos estudiadas, y añadía que solo había pertenecido a la masonería de forma activa durante su estancia en Madrid. En este sentido, la mayoría de los biógrafos, entre ellos, Félix Lizaso, Néstor Carbonell, Jorge Mañach y Alfonso Hernández Catá, se habían referido a que fue iniciado en la Logia Armonía no. 52, perteneció a la misma y llegó a figurar entre sus funcionarios, con el cargo de Orador.

Hoy sabemos, gracias al riguroso estudio realizado por el Dr. Samuel Sánchez Gálvez, que Martí fue iniciado como Maestro Masón desde el año 1871 en la Logia Caballeros Cruzados no. 62, de Madrid, y que llevaba una vida activa en la citada logia como secretario. Se sabe también que usó el seudónimo de Anáhuac. Fermín Valdés Domínguez, cuyo nombre masónico era Abdulah y fue gran Secretario de la Gran Logia de la Isla de Cuba, al hacer el relato de la vida de Martí en Madrid dijo:

Las noches -en los días de tregua en el estudio, que eran muy pocos- las dedicaba a los teatros. o a la logia masónica, aquella logia "Armonía", que presidía el General Pierrat o el músico notable Max Marchal, en la que Martí era el Orador; lugar aquel



Martí y Valdés Domínguez

en el que semanalmente se daban cita todos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y a donde también iban muchos notables literatos y periodistas españoles. Era la logia templo de amor y caridad: ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella Logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español -deportado por infidencia- don Aurelio Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos hermanos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con frecuencia: hablaba a los niños con todo el cariño de su alma y les dejaba dulces y libros.

En la referida Logia, Martí no solo alcanzó el grado de Maestro Masón, sino que, por tratarse de un Gran Oriente, el Lusitano Unido, obtuvo también el de Sublime Príncipe del Real Secreto Caballero Rosa Cruz, Grado 18 de la masonería filosófica. Las insignias del mencionado grado fueron regaladas por Martí a su entrañable amigo Fermín Valdés Domínguez, cuya viuda las entregó a dos hermanos de la Logia Fe Masónica de La Habana, Solano y Domingo Ramos, quienes a su vez las donaron a la Logia, en acto celebrado al pie del monumento al Apóstol, en el Parque Central, el 19 de mayo de 1924, levantándose el acta correspondiente, que firmaron el Venerable Maestro, Dr. Federico Torralbas y su Secretario, el hermano Ángel Rosende, uno de los jóvenes oficiales del Estado Mayor del Generalísimo Máximo Gómez, en la contienda del 95. Tales reliquias fueron un collarín del grado 30, un mandil del grado 18 y una insignia del grado de compañero, las que adornaron el Salón de Actos de la Catedral Escocesa.

Otro destacado masón que investigó la presencia de Martí dentro de la fraternidad masónica fue el Dr. Miguel Ángel Valdés, quien fuera Venerable Maestro de la Logia Bartolomé Masó, y cuya conferencia "Martí, masón", Valdés afirma con absoluta certeza: "la vida entera de Martí fue la realización de los ideales masónicos".

En 1935, una comisión, encargada de averiguar si existían otros vínculos martianos con la masonería, confirmó su presencia en numerosas tenidas blancas, así como sus célebres discursos en el Templo Masónico de Nueva York. De igual modo, no pocas veces aparecen frases y crónicas de Martí donde alude a aspectos vinculados al ideario filosófico masónico. Durante su estancia en México, Martí publicó en el diario El Federalista, el 25 de marzo de 1876, un artículo donde rezaba: "LOS MASONES -Dícenos que la fiesta masónica que tuvo lugar anteanoche en el templo de la segunda calle de Independencia estuvo espléndida. ¿Cómo no estarlo cuando el Sr. Francisco Hernández y Hernández habló en ella? ¿Para quién es un misterio que ese diputado es uno de los oradores más inspirados que tenemos?". Como es conocido, Martí tuvo contacto en México con distinguidos hermanos masones, entre ellos el mencionado orador Francisco Hernández y Hernández, Antenor Lezcano, Juan de Dios Peza, Ignacio Ramírez y Nicolás Domínguez Cowan, que había dirigido en La Habana el periódico masónico "El Compás". También conoció a masones mexicanos de la talla de Justo Sierra, Ignacio Altamirano y Gustavo Baz.

Asimismo, podemos citar la crónica aparecida en el periódico Patria, el 21 de mayo de 1892, en que afirmó, sobre una velada fúnebre en la logia La Fraternidad: "Lo que nace del fuego patriótico perdura. La logia que los cubanos fundaron hace cuarenta y dos años está hoy más floreciente que nunca. Como muestra de gratitud, virtud primordial de las almas buenas, los hermanos de hoy convidaron a sus compatriotas para una velada fúnebre en honor de los hermanos de ayer. Y puede La Fraternidad enorgullecerse del resultado". En este sentido, Martí pertenece a esa cofradía de masones ilustres, al lado de Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez, Antonio Maceo y Bartolomé Masó, y también de otras latitudes, como George Washington, en los Estados Unidos; Benito Juárez, en México; Lafayette y Dantón, en la Francia revolucionaria; Garibaldi, en Italia; y Rafael Riego y Juan Padilla, en España. Su definición del pensamiento masónico guarda hoy una total actualidad: "Obrar irreprochablemente, perfeccionar el ejercicio de la libertad, preparar a los ciudadanos a la vida pública y ayudar al logro de toda noble idea".

Termino con las palabras del V.H. Miguel Ángel Valdés en su citado opúsculo: "Martí, queridos hermanos, en su existencia breve pero gloriosa, supo construir el templo de su vida. Hizo más: puso los cimientos para el templo de la vida de un pueblo, y ayudó con su esfuerzo ingente a la obra extraordinaria del templo excelso de la vida de la humanidad. Por eso Martí, más que por haber sido iniciado y recibir nuestros grados, fue un buen masón: un perfecto masón"

# Martí ciñó el mandil

Por: Eduardo Torres-Cuevas.

Prologo del Libro, Martí ciñó el mandil.

Prueba documental de su filiación masónica. Del DrC. Samuel Sánchez Gálvez.

Tomado de: Eds. Bachiller, La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, 2007.- 72p.



En los primeros días del mes de enero del año 2007, el investigador Samuel Sánchez Gálvez, a quien tutoreo su tesis de doctorado sobre la masonería en Cienfuegos, me sorprendió una mañana al colocar sobre mi mesa de trabajo un expediente perteneciente a la logia Fernandina de Jagua, del masón Amelio de Luis Vela de los Reyes.

El joven investigador, sin revelarme el contenido, me solicitó que lo abriera y mirara las firmas de los diplomas encerrados en él. Así lo hice. No podría transmitir aquí la sorpresa y, a la vez, la profunda conmoción que me produjo el observar una firma, ya para mi familiar por la lectura de otros documentos de su autor, ni podría repetir las palabras que pronuncié.

Después de ese primer instante ambos nos dimos a la tarea de estudiar con cuidado cada uno de los elementos que teníamos en el expediente. Era evidente que estábamos ante un hallazgo inusitado. A la búsqueda de una prueba como la que teníamos delante, varias generaciones de historiadores, con más o menos acierto, dedicaron parte de su esfuerzo intelectual. Se trataba, al fin, de dos documentos masónicos que contenían la firma y el nombre simbólico de José Martí.

El hallazgo, sin embargo, no fue fortuito. Desde hace tres años el investigador Samuel Sánchez Gálvez trabaja, primero, en el diseño de una investigación científica, rigurosamente planificada y ajustándose estrictamente al ensayo que hacemos de una metodología para la investigación acreditada de instituciones como la masonería y su relación e influencia en el conjunto de la sociedad cubana.

En particular, se trata de un estudio específico de las logias de una localidad significativa en la evolución de la nación cubana, Cienfuegos, a partir de la información documental y de datos estadísticos.

En segundo lugar, se inició, respondiendo a la estructura investigativa creada, el trabajo sobre la materia prima de la investigación, es decir la localización, estudio y clasificación de la información obtenida.

Entre los objetivos de este trabajo, precisado en un tiempo histórico que abarca la segunda mitad del siglo XIX cienfueguero, estuvo la necesidad de determinar quiénes eran los masones, sus profesiones, sus tendencias políticas, su posición social, entre otras.

El grupo de personalidades vinculadas al independentismo resultaba importante para definir la posición de la masonería y/o de los masones individualmente estudiados.

Amelio de Luis Vela de los Reyes resultó una figura que ganó el interés del investigador desde el principio. Su influencia en la historia cultural y educacional cienfueguera lo merecía. La pista la daba el famoso trabajo de Fermín Valdés Domínguez Ofrenda de hermano, en el cual mencionaba, entre las personas que él y Martí conocieron en Madrid, al propio Amelio de Luis.

Samuel Sánchez Gálvez dirigió de inmediato sus pasos a buscar si existía alguna prueba en el expediente de Amelio de Luis sobre la relación de este con José Martí.

El esfuerzo del investigador cienfueguero fue coronado por el éxito. Allí estaban las firmas de Martí y, algo más, la constatación de que en 1871 ya Martí ostentaba el grado de Maestro Masón, llevaba vida activa en logia y, ocupaba un cargo importante en la misma. En realidad el trabajo no concluía. Con fervor, Sánchez Gálvez se dedicó a la comprobación de cada uno de los datos y detalles de los documentos en su poder. Al cabo de corto tiempo estaban reunidos todos los elementos para poder definir la autenticidad de los documentos, la autenticidad de la firma de José Martí y los datos concernientes a la logia en que militó. A partir de esta documentación ha cambiado la apreciación de un conjunto de problemas y temas en torno a la militancia masónica de José Martí.

En primer lugar ya no se podrá argüir la ausencia de un documento probatorio de su militancia masónica. En segundo lugar, ya se ha descubierto el nombre de una logia, Caballeros Cruzados N° 62, en la que militaba Martí por lo menos a los dos meses de haber llegado a España en 1871.

En tercer lugar, sabemos hoy, y gracias a estos documentos, que el seudónimo Anahuac ya lo empleó como nombre simbólico en masonería en el año citado. Consta en estos documentos la firma de Francisco Solano Ramos, con lo cual, la duda con que trataron de manchar su integridad, acerca de su afirmación de que Martí se había iniciado en la masonería en España, y que él personalmente lo había presentado y asistido a su iniciación, queda desvanecida.

Se reafirma, por otra parte, el testimonio de Fermín Valdés Domínguez en el cual, al referirse al grupo de cubanos y españoles que se reunían en Madrid junto a Martí, menciona a Amelio de Luis Vela de los Reyes y a Francisco Solano Ramos.

El descubrimiento de estos documentos, el seguimiento que hace Samuel Sánchez de la evolución de las logias del Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU) y el tránsito de algunos cubanos relacionados con Martí por diversas logias de este cuerpo, debido a circunstancias masónicas y políticas, refuerza el testimonio de Valdés Domínguez alrededor de la logia Armonía N° 52 y abre un nuevo campo de estudios en torno a la logia Libertad N° 40. En esta última en la cual algunos cubanos como el propio Solano Ramos, pudieron obtener el grado 18°, Sublime Príncipe del Real Secreto Caballero Rosa Cruz, que, precisamente, es el grado de las joyas martianas que posee la Gran Logia de Cuba y que estuvieron bajo la custodia del propio Solano Ramos. Por último, toma coherencia la variada información que del siglo XIX y comienzos del XX hacía referencia a la pertenencia masónica de Martí: los testimonios de Solano Ramos y Valdés Domínguez, la información obtenida por Enrique Trujillo, la nota necrológica de Miranda y Álvarez y la información ofrecida por Fernández Pellón. 12 Los estudios históricos cubanos y en particular los estudios de la masonería cubana han ganado un nuevo campo de investigaciones y dejan atrás una polémica que desde ya pertenecerá a otros tiempos. Especial importancia tiene ahora el estudio de la evolución del pensamiento republicano, laico, liberal-social, socialista, independentista, con contenidos elaborados por Martí desde una cultura anti dogmática, de plena libertad de conciencia y emancipatoria del hombre.

Eduardo Torres-Cuevas.

Madrugada, 20 de septiembre de 2007.

# ¿MARTÍ MASÓN?

5

Tomado del libro: "Martí ciñó el mandil" Prueba documental de su filiación masónica. del DrC. Samuel Sánchez Gálvez. Eds. Bachiller, La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, 2007.- 72p.  
Resumido mediante el uso de la Inteligencia Artificial.

En 1899, Aurelio Miranda publicó una Nota necrológica sobre el doctor Francisco Solano Ramos, en la que lamentaba no haber podido obtener un testimonio sobre la iniciación masónica de José Martí en una logia en España, lo que inició el debate en la bibliografía cubana sobre su posible filiación a la masonería. A lo largo del tiempo, esta polémica ha tenido espacios recurrentes en prensa, libros y, en menor medida, en el ámbito académico. Aunque no fue un tema central en estudios del siglo XX, varios historiadores, masones y no masones, han investigado y discutido sobre si Martí fue o no masón, recopilando información sobre sus posibles logias, cargos y actividades.

Hay quienes defienden la afiliación de Martí a la masonería, buscando pruebas de su ingreso y participación activa, mientras que otros lo niegan, argumentando contradicciones por su edad en España, dudas sobre los testimonios, o la falta de documentos claros que lo acrediten como miembro visible. La discusión ha persistido por más de un siglo, pues no se ha hallado hasta ahora evidencia concluyente que confirme su filiación. Sin embargo, investigaciones recientes han logrado descubrir documentos que podrían demostrar y probar oficialmente la relación de Martí con la masonería, aportando nuevas perspectivas a este íntimo debate historiográfico.

II  
El Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU), fundado en 1869 por la fusión de tres obediencias masónicas portuguesas, logró en 1872 una unificación en Portugal. En España, la masonería estuvo restringida por largos períodos y enfrentó múltiples cuerpos masónicos con distintas legitimidades, algunos politizados y enfrentados entre sí. Debido a la falta de una dirección unificada en la masonería española y a la oposición a la independencia de Cuba por parte de las logias españolas, muchos cubanos residentes en España prefirieron afiliarse al GOLU, que en 1870 contaba con 24 logias en el país. Esta preferencia reflejaba también las diferencias ideológicas: los españoles consideraban Cuba parte de su patria, mientras que los cubanos buscaban su independencia, lo que generaba tensiones en las relaciones masónicas y políticas.

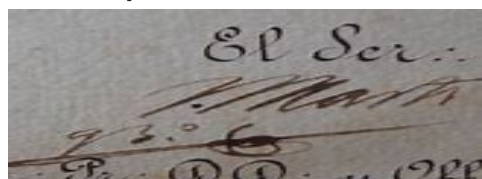
Entre las logias madrileñas, la más destacada en los estudios sobre la filiación masónica de José Martí fue la Armonía N° 52. Según Valdés Domínguez, quien escribió Ofrenda de hermano, Martí asistió a esa logia junto con otros jóvenes cubanos y españoles. En ella, Martí fue orador, y la logia funcionaba como un espacio de solidaridad y apoyo mutuo, ayudando incluso a presos cubanos en Ceuta y a los pobres.

La logia también fundó un colegio para niños pobres, donde Martí y otros acudían con frecuencia, dejando dulces y libros a los niños. La identificación del maestro español Amelio de Luis Vela de los Reyes fue clave en la investigación sobre la posible filiación masónica de Martí.

III  
Tras su prisión en Cuba, José Martí partió a España en enero de 1871 y llegó a Madrid en febrero. Durante ese año, publicó artículos como "Castillo" en Cádiz, que tuvo buena acogida, y "El presidio político en Cuba". También solicitó matrícula en la Universidad Central, se inscribió en el Ateneo y adquirió rápidamente notoriedad en los círculos culturales y estudiantiles tanto cubanos como españoles, destacándose como político, letrado, literato y creador, según Fermín en Ofrenda de hermano. Emilio Roig señala que Martí conoció y frecuentó intelectuales y políticos republicanos, visitando a diario diversos centros culturales como el Ateneo, la Biblioteca Nacional y teatros, siendo tratado con respeto por figuras ilustres.

En Madrid, Martí entabló amistades con alrededor de cuarenta personas, entre ellas figuras relevantes como Fermín Valdés Domínguez, Amelio de Luis Vela de los Reyes, Francisco Solano Ramos y Pedro Márquez y Rivas. De entre ellos, destaca particularmente Amelio de Luis Vela, un maestro, masón y exiliado político español, vinculado además a la logia Fernandina de Jagua en Cienfuegos.

IV.  
Las investigaciones sobre la relación de Martí con la masonería no han logrado aún confirmar su filiación masónica definitiva, debido a que las fuentes disponibles no eran las adecuadas y a la dificultad de acceder a archivos de las logias, donde se conservan las pruebas primarias. Destaca la importancia de la papelería inédita de la logia Fernandina de Jagua en Cienfuegos, que, por su conservación integral y las figuras relevantes que en ella participaron, constituye una valiosa fuente para diversos estudios históricos. Entre los masones extranjeros ligados a las logias cienfuegueras del siglo XIX, se encuentra Amelio de Luis Vela de los Reyes, quien provenía de una logia del GOLU y cuya relación con Martí permitió explorar la posible vinculación del Apóstol con la masonería y su entorno.



V.  
Gracias al artículo Ofrenda de hermano de Fermín Valdés Domínguez, se conoció la relación de Amelio de Luis Vela de los Reyes con José Martí, ya que ambos lo visitaban en la logia Armonía. Después de identificarlo en la logia Fernandina de Jagua, se investigaron sus datos biográficos. Amelio fue un hombre de ideas progresistas, encarcelado en 1869 por apoyar la independencia cubana y desterrado a

España. Regresó a Cuba en 1878 tras la Paz del Zanjón y se estableció en Cienfuegos. Participó activamente en la logia, promoviendo debates intelectuales y enseñanzas, contribuyendo a la difusión de ideas más allá de sus actividades masónicas. Falleció en 1881, y en 1899 sus restos fueron trasladados a la tumba de un discípulo suyo, Ricardo E. García, quien fue homenajeado con una lápida colocada por la logia Fernandina de Jagua, el primer monumento de la masonería en Cienfuegos.

VI.  
Tras localizar y analizar el expediente masónico de Amelio de Luis Vela de los Reyes, se encontraron varios documentos clave que confirman su afiliación a la masonería. Entre ellos, destaca un diploma de Maestro Masón expedido el 4 de julio de 1871 por la logia Caballeros Cruzados, del Gran Oriente Lusitano Unido, firmado por varios oficiales, incluido José Martí en calidad de Secretario, y sellado con los cuños de la logia y del Soberano Capítulo Provincial de España. Este diploma acredita su ingreso y ascenso al grado de Maestro en esa logia en Madrid.

También se halló una Carta o Plancha de Viaje, en la que la logia Libertad N° 40, en Madrid, recomienda a Amelio Vela de los Reyes, resaltando su dedicación y circunstancias durante la disolución de la logia en 1873. Además, existe una carta del 1 de julio de 1871, firmada por el Venerable Maestro y Secretario de la logia Caballeros Cruzados N° 62, notificándole su elección como Primer Vigilante y confirmando su participación activa en la logia.

Por último, se encontró una solicitud de afiliación de Amelio a la logia Fernandina de Jagua, documento en que se evidencia su interés en unirse a esa institución. Todos estos documentos revelan que Amelio Vela de los Reyes ejerció cargos y mantuvo vínculos activos en diversas logias masónicas, confirmando así su historia dentro de la masonería en Cuba y España.



## VII.

El análisis de las fuentes documentales permitió por primera vez identificar, con certeza, la firma, rúbrica y nombre simbólico de José Martí en un documento masónico.

Se verificó la autenticidad de todos los documentos mediante el estudio de su papel, caligrafía, cuños y sellos, confirmando su origen y antigüedad.

Se comprobó que Martí, además de en la logia Armonía, militó anteriormente en la logia Caballeros Cruzados N° 62, en Madrid, en fechas coincidentes con su estancia en España, incluso antes de la llegada de Fermín Valdés Domínguez.

La firma del Secretario en el diploma del 4 de julio de 1871 pertenece claramente a Martí; esta se comparó con firmas en otros documentos, confirmando su identidad y estilo caligráfico, incluyendo el uso del nombre simbólico Anahuac, que fue empleado por Martí en sus actividades masónicas y revolucionarias.

También se identificó a otros firmantes, como Amelio de Luis Vela de los Reyes, Francisco Solano Ramos y Pedro Márquez y Rivas, todos vinculados a la logia Paz y Concordia de Pinar del Río y a logias madrileñas, en particular la logia Libertad N° 40 de Madrid.

Estas evidencias consolidan la participación activa de Martí en la masonería y el uso de nombres simbólicos en sus relaciones y comunicaciones.

## VIII.

**Martí mason**

Los hallazgos de esta investigación confirman que José Martí fue iniciado en la logia madrileña Caballeros Cruzados N° 62 entre febrero y julio de 1871, logrando en menos de cuatro meses el grado de Maestro Masón y ocupar cargos relevantes, como la Secretaría de dicha logia. Su rápida integración, junto con su participación activa y liderazgo, evidencia su condición de miembro destacado y excepcional, incluso antes de la elección como Primer Vigilante en esa misma logia.

Tras la disolución de Caballeros Cruzados, Martí pasó a la logia Armonía N° 52, también del GOLU, donde continuó su actividad, llegando posiblemente hasta el grado 18, de Caballero Rosa Cruz, en las logias capitulares.

La relación cercana con otros cubanos en logias como Libertad N° 40 refuerza la existencia de una red de resistencia y organización independentista, complementada por el uso de nombres simbólicos como Anahuac y Hatuey, que representan sentimientos de cubanía, resistencia y rechazo al colonialismo español.

La colaboración con figuras como Solano Ramos y Pedro Márquez en estas logias, junto con la documentación hallada, demuestra que Martí no solo fue un iniciado, sino un actor activo en la masonería ideológicamente comprometida con la causa de libertad de Cuba. Además, su empleo del seudónimo Anahuac en documentos oficiales, conectado simbólicamente con su identidad masónica, refleja cómo su compromiso con la sociedad y la ideología libertadora se expresó desde y a través de su militancia en las logias masónicas, consolidando así el papel de la masonería como espacio fundamental para el desarrollo de su pensamiento político y su lucha independentista.

## IX

El análisis y la investigación histórica de los documentos encontrados en los fondos de la logia Fernandina de Jagua demuestran, de manera documental, la filiación masónica de José Martí. Queda confirmado que Martí militó en la logia Caballeros Cruzados N° 62, alcanzó el grado de Maestro Masón, ocupó el cargo de Secretario en el taller, utilizó el nombre simbólico de Anahuac en la masonería y mantuvo una activa participación en la vida masónica durante su estancia en España.

Estas conclusiones, sin embargo, abren nuevas preguntas:

¿En qué fechas inició Martí su ingreso y progresó en los diferentes grados?

¿Existen registros documentales de las logias Caballeros Cruzados N° 62 y Libertad N° 40? ¿Cuándo se afilió a Armonía N° 52?

¿Constan en las actas de estas o de otras logias sus intervenciones, y qué planteamientos expuso en ellas?

¿Participó activamente Martí en la masonería en América?

¿Cuándo obtuvo, como evidencian sus joyas masónicas, el grado de Caballero Rosacruz y en qué logia fue esto posible?

¿Se puede establecer alguna relación entre la logia Libertad N° 40 y Martí?

¿Qué otros cubanos también militaron en esa logia? Una vez confirmado que Martí usó el mandil masónico, resulta imprescindible continuar investigando su vida en la masonería y profundizar en la relación entre su ideario, sus acciones y el pensamiento de las masonerías de su tiempo.

La investigación emprendida ha permitido esclarecer cuestiones históricas sobre la filiación masónica de José Martí, que permanecían sin respuesta por más de un siglo. Los documentos hallados, especialmente el expediente masónico de Amelio de Luis Vela de los Reyes, confirman que Martí fue iniciado en la logia madrileña Caballeros Cruzados N° 62 entre febrero y julio de 1871, lo que sugiere que su vinculación con la logia Armonía N° 52 fue posterior. Esto plantea nuevas interrogantes sobre el funcionamiento de la logia Caballeros Cruzados en 1872 y su relación con las posturas políticas de sus integrantes en el contexto de la guerra de independencia cubana. Además, se observa que varios cubanos y españoles favorables a la independencia participaron en estas logias, abriendo importantes líneas de investigación sobre la presencia masónica de Martí y otros jóvenes cubanos de esa época.

# ¿Dónde late el corazón de Martí?

Por: HH. Miguel R. Moncada López.

Investigador y miembro de la Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos, de UNHIC, de la Soc. Cultural "José Martí", MM. de la R.M. y C. Logia "Prudencia N° 2", IPH GIGO Gª. 33.



En una de nuestras visitas al cementerio de Remanganaguas invitado como miembro de la Sociedad Cultural "José Martí" por la Lic. Lucrecia Álvarez Martínez, Especialista en Historia del INDER y creadora de la "Ruta Funeraria" y del presidente de la Filial de la Sociedad Cultural "José Martí" en la provincia Santiago de Cuba, MSc. Rubén Ramos Mosquera, conocí de una anécdota muy difundida entre los pobladores de esa localidad y que ha pasado por tradición oral de generación en generación.

La repetida anécdota relata que al ser practicada la autopsia de Martí sus vísceras fueron enterradas y solamente traído a Santiago de Cuba el cadáver, es por ello que se transformo en costumbre inaugurada por testigos del entierro el -22 de mayo de 1895- de colocar los oídos sobre la tierra y escuchar "Aún los latidos del corazón del Apóstol"

**Trayectoria:**

El cadáver fue sepultado por los soldados españoles en tierra viva, sin ataúd en una fosa común en el cementerio de aquella localidad (Remanganaguas) constituyendo el primer enterramiento el 20 de mayo de 1895.

En horas muy temprano del día 22 cumpliendo órdenes del Comandante General del Primer Distrito de Santiago de Cuba, General de División don Juan Salcedo y Mantilla de los Ríos, envió al doctor Pablo Aureliano de Valencia Forns, natural de La Habana, especializado en práctica forense, establecido en Santiago de Cuba, que constituía en aquella época todo el alcance de la Medicina Legal con el propósito de realizar la identificación personal del occiso José Martí caído en combate ante las fuerzas compuestas por el Segundo, Quinto y Noveno Batallón Peninsular y una sección del Hernán Cortés,

Siendo las 5.30 pm se procedió a la inhumación del cadáver de Martí que tenía por encima un cadáver de un soldado español muerto en campaña el día anterior, como había llovido la tierra mojada y el cadáver en estado de putrefacción por lo que el doctor Valencia solicitó de los soldados que le acompañaban le trajeran un cubo de agua fenicada.

Practicada la autopsia su corazón junto a las vísceras quedaron allí, enterradas.

Es por ello que desde entonces nació la leyenda de oír los latidos de su corazón en el lugar donde reposan en aquel campo santo.

El cadáver fue embalsamado. Este acto es considerado la primera exhumación

El doctor Valencia y Forns dispuso para la identificación de la documentación que portaba (una libreta de notas, un pañuelo con las letras JM bordadas) vestido con traje negro y por los rasgos fisonómicos particulares suministrados por personas que habían conocido a Martí y le habían tratado íntimamente dando como resultado, [...] Pelo rizado de color castaño oscuro, con una calvicie en la parte más alta de la cabeza, tiene grandes entradas hacia las sienes, que ponen de relieve una frente ancha y despejada, no lleva barba, sino bigote muy fino, poco poblado, de color más claro que el pelo, ojos claros [...] buena dentadura, sólo le faltaba el segundo incisivo de la mandíbula superior del lado derecho y los dientes en su mayor parte, eran puntiagudos.

Según reseña el VH. Emilio Bacardi Moreau en sus Crónicas las alhajas fueron: un reloj de oro americano de bastante uso, sujeto a una cinta negra, y en la tapa exterior las letras JM entrelazadas, un revolver marca COLT, de gran calibre, con puño de nácar, dicha reloj y el revolver le fue obsequiado por el coronel Xandoval al general don Marcelo Azcárraga. Ref. C. E.B. M. t, VIII, p.123., este informe no coincide con el que relata el coronel Ximenez de Sandoval en su informe que resulta: prendas personales un reloj de oro con leontina, dinero, un revólver de cabo de nácar y un machete.

**Bibliografía:**

Emilio Bacardi Moreau, Crónicas de Santiago de Cuba, t. VIII, p 120.

Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejera, Piedras Imperecederas-Ruta Funeraria-Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.



# El fatídico 19 de mayo de 1895

Por Miguel Rónald Moncada López.

Investigador y miembro de la Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos, de UNHIC, de la Soc. Cultural "José Martí", MM. de la R.M. y C. Logia "Prudencia N° 2", IPH GIGO G<sup>a</sup>. 33.

En un hecho ocurrido en cualquier parte del mundo, siempre existen múltiples versiones; algunas permanecen cercanas a la verdad, mientras que otras se entrelazan en leyendas del imaginario popular, y muchas veces resultan contradictorias. Por esta razón, recurro a lo narrado por uno de los testigos presenciales de la trágica muerte de nuestro Benemérito de la Orden masónica, el venerable José Martí y Pérez.

Se trata del Coronel Dominador de la Guardia y Diéguez, hermano del Capitán Ángel de la Guardia y Bello, quien nació en Jaguaní el 16 de febrero de 1875. La historia lo ha reconocido como "El Ángel de la Guardia de Martí", pues, aunque pertenecía a las fuerzas que acompañaban al General Masó durante su campamento en las Vueltas el día 17, el día 18 llegaron los generales Gómez y Martí, a quien toda la nación aclamaba como ¡Presidente!. En esa jornada, se pronunciaron discursos y Martí dirigió arengas a las tropas.

El día 19, aproximadamente a las 11 de la mañana, llegó un rancharo advirtiéndolo que se aproximaban tropas españolas. El General Gómez ordenó formar las fuerzas y salir al combate. Mi hermano Ángel y yo íbamos como ayudantes del General Masó. En ese momento, teníamos que cruzar el río Contramaestre, el cual, debido a las fuertes lluvias recientes, estaba crecido, dificultando el paso. Sin embargo, logramos cruzarlo por una parte estrecha. Gómez ordenó abrir fuego, y junto a él estaban el General Masó y Martí, quien invitó a Ángel a avanzar. Aunque Gómez había ordenado que marcharan detrás de él, no avanzaron más de unos 50 metros cuando fueron alcanzados por las balas del enemigo español. Al caballo de Ángel le dieron un balazo, que hizo que cayera Martí. Ángel trató de cargarlo, pero aún era un niño, y no pudo lograrlo en ese instante. En ese momento, y bajo el continuo fuego enemigo, Martí hizo señas a su hermano Dominador para que lo ayudara. El caballo de Ángelito había recibido tres balazos y apenas podía caminar.

Se le informó a Gómez, pero ya los españoles estaban en proceso de hacerse cargo del cuerpo de Martí. Entonces, Gómez le preguntó: "¿Martí cayó muerto?". Ángel, con lágrimas en los ojos, le respondió: "Creo que sí". El General Gómez insistió en recuperar el cadáver de Martí, y yo le entregué mi caballo a Ángelito para facilitar la marcha. Dimos un rodeo, haciendo un esfuerzo para alcanzarlo, pero no logramos dar con su cuerpo. Tras aquel intento, nos cercioramos de que las tropas españolas avanzaban en dirección a Remanganaguas.

Regresamos al lugar del combate, y allí una viejita nos dio un papelito que parecía una hoja de libreta, que le había entregado un jefe español a un oficial que se encontraba con el General Gómez. En aquel papel estaban escritos signos masónicos del grado Rosa Cruz. Además, en ese mensaje había un recado: Martí iba herido, y que si lograba sanar, se reincorporaría con sus compañeros. En cambio, si moría, sería enterrado en el cementerio más próximo, una promesa que se cumplió cuando Xandoval lo sepultó en Remanganaguas. Este relato es, sin duda, el relato verdadero y fiel de todo lo ocurrido en aquel lugar, según el Coronel Dominador de la Guardia.

Otro relato, según Manuel de la Piedra Martel, General del Ejército Libertador:

\*"El discurso de Martí nos enardeció sobremanera... llegando a nuestro campamento un rancharo que nos informó que los disparos que le habían hecho a él provenían de una tropa española que se dirigía hacia Vuelta Grande. Era aproximadamente las once de la mañana. A la orden del general Gómez, todos montamos presurosos a caballo tras él..."



Unos instantes después, habiendo oído a Martí decirle a Ángel de la Guardia: —Por fin ha llegado el momento que tanto hemos deseado—, el propio Martí se volvió hacia mí y me preguntó: —¿De verdad usted se alegra?—. Y como le respondí afirmativamente, diciéndole que aquella sería su primera prueba, Martí repuso: —Bueno, pórtese bien...—. Luego, habiendo recorrido toda la distancia sin encontrar a los españoles y suponiendo que estos habían pasado a la otra margen del río, también cruzamos nosotros...

"En la formación en que marchábamos, el general Gómez iba en el centro rodeado por Martí, los generales Masó y Paquito Borrero, y la mayor parte de los jefes. Íbamos en un grupo de unos cincuenta o sesenta hombres. Al cruzar el río Contramaestre con destino a Dos Ríos, tropenzamos con una vanguardia enemiga oculta entre unos matorrales, a la que apoyaron rápidamente en fuego y lograron derrotar en un instante. Pero al avanzar, en ese momento, se encontraron con toda una columna española ya preparada... y, en medio de intensos fuegos de infantería, lograron contenerlos. Parece que en ese preciso momento, Martí, acompañado de Ángel de la Guardia, se adelantó fuera de los refugios que brindaban los matorrales. El disparo mortal le acertó de lleno, causándole una herida fatal, mientras el caballo que montaba Ángel de la Guardia resultaba también herido."

En ese momento, apareció Celedonio Rodríguez, pasándonos rápidamente y diciendo con angustia: "Creo que a Martí lo han matado". Emocionado y preocupado, en cuestión de segundos llegó también el General Masó, repitiendo el mismo pensamiento, confirmando la trágica noticia con su presencia. Poco después, nuevamente lo vimos. Era Ángel de la Guardia, quien nos dijo con voz entrecortada y llena de dolor: "Creo que a Martí lo han matado".

Entonces, le pregunté con urgencia: "¿Dónde cayó?". Él, señalando con la mano hacia el lugar, respondió: "Por allá". Volví a indagar: "¿Lo viste caer?". Y Ángel, con lágrimas en los ojos, me respondió: "Estamos juntos". Pero no pudo decir mucho más, y al preguntarle cómo había dejado a Martí, me dijo: "Traté... traté de echármelo auestas, pero no pude".

Y así, en esa escaramuza en Dos Ríos, aconteció un episodio que, aunque parecía insignificante en medio del gran drama de la guerra, adquirió una magnitud enorme por haber sido la escena final en la vida del más grande de nuestros héroes, el noble y valiente Martí. La muerte de Martí no fue solo un acto más de la contienda, sino un hecho que elevó aquel episodio a una dimensión que trasciende la simple pelea, dándole un significado enorme en la historia de nuestra lucha por la libertad.